

las anteriores naciones. Todo esto, por otro lado, induce a reflexionar sobre los conceptos de imagen pública, de propaganda política y nacionalista, y de tergiversación histórica.

Por ello resulta anómala y contraproducente en el caso español, aunque tal vez comprensible por su origen nacionalista y decimonónico, la expresión *Guerra de la Independencia* para nombrar el conflicto bélico entre España y Francia entre 1808 y 1814. Dicha denominación subordina simbólica y subrepticamente, y sin razón histórica objetiva, a España de Francia. No es, cuando menos, ni apropiada ni inteligente la pervivencia de esa terminología, ni la de sus numerosos elementos derivados, como es el caso de múltiples monumentos o lugares de la memoria, entre ellos nombres de calles o plazas de ciudades españolas que, en determinada manera, hacen referencia directa a aquel periodo y a aquellos acontecimientos.

Así, la conmemoración en 2008 del bicentenario de esa efemérides, y la creación con ese objetivo en España de diversas instituciones públicas y privadas como la Comisión Nacional para la celebración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia o la Fundación Dos de Mayo, Nación y Libertad, constituyen la oportunidad idónea para mudar esa incorrecta denominación (empezando, como sería lógico, por la denominación de la propia Comisión Nacional). Otras denominaciones que no impliquen indebidamente subordinación, como sería la fórmula *Guerra y Revolución de 1808*, o incluso la de *Guerra Peninsular* (utilizada por la historiografía anglosajona), serían opciones, en nuestra opinión, atendibles o, al menos, preferibles.

El cambio de denominación de aquel proceso bélico y revolucionario constituiría una importantísima aportación de la conmemoración de tal efemérides a la ver-

dad histórica, y a la dignidad y el nombre de España.

Frigdiano Álvaro Durántez Prados es director del Instituto de Estudios Panibéricos-ISDI-BER. Correo electrónico: consultor.adurantez@segib.org.

Günther Maihold

TeleSUR: la creación televisiva de “lo latinoamericano”

Nueva Televisión del Sur C. A. (TeleSUR) es el nombre de la empresa interestatal que ha iniciado sus transmisiones en el año 2005, en el marco de las nuevas iniciativas integracionistas del presidente venezolano Hugo Chávez, enfocada fundamentalmente al área noticiera para el continente americano. Concebida por su director general, el periodista uruguayo Aram Aharonian, como “alternativa a la hegemonía comunicacional, al pensamiento y la imagen únicas”, TeleSUR es parte de un proceso político más amplio, recubierto de barniz bolivariano, para reencontrar, a través de los medios electrónicos, la unidad e identidad latinoamericana frente a las grandes cadenas y corporaciones informativas internacionales, entre las cuales cuentan CNN en español, Fox News, ESPN y la BBC, con sus programas en castellano, y las grandes empresas nacionales como Televisa de México, Globo en Brasil y tanto el grupo Cisneros en Venezuela como Clarín en Argentina.

La referencia a la estructura oligopólica del mercado de los medios vincula ésta a los debates sostenidos en el marco de la UNESCO en los años setenta acerca del Nuevo Orden Mundial de la Información

y las Comunicaciones (NOMIC). Es allí donde el “concepto” del nuevo canal refleja las posiciones de antaño, al rezar que debe afrontar “al discurso único sostenido por las grandes corporaciones, que deliberadamente niegan, coartan o ignoran el derecho a la información” con “un auténtico medio de comunicación” que se apoya en los principios fundamentales de la “veracidad, justicia, respeto y solidaridad”. Los fundamentos de esta empresa se encuentran entonces en una construcción interestatal, es decir, un acuerdo entre los gobiernos latinoamericanos, por medio del cual al mismo tiempo se trata de integrar los canales estatales, que en la mayoría de los países latinoamericanos sufren de una marginalidad en la aceptación de los televidentes. Revertir esta situación en base a un programa informativo y noticioso sin la inclusión de las tan populares telenovelas parece ser una empresa muy audaz, aunque a primera vista los gobiernos participantes del canal han asumido compromisos financieros, que, a largo plazo, podrían resultar insuficientes para garantizar el futuro de la emisora, sin tener que recurrir de nuevo a los petrodólares venezolanos.

El surgimiento de la alternativa comunicacional: TeleSUR

TeleSUR inició sus transmisiones el 24 de julio de 2005, el día del natalicio de Simón Bolívar, teniendo su central en un edificio anexo de la sede de la Estatal Venezolana de Televisión en Caracas. La señal puede ser captada más allá del continente americano en Europa Occidental y África del Norte a través del satélite NSS (New Skies Satellite) y también en Internet (www.telesurtv.net). El mandato de la emisora se encuentra reunido en el afán de promover la integración cultural de Amé-

rica Latina por medio de la construcción de un imaginario latinoamericano común, el cual a su vez requiere de un mayor conocimiento mutuo entre los pueblos latinoamericanos. Así, en las declaraciones oficiales, la emisora se entiende como “Ventana hacia los pueblos latinoamericanos” y rechaza cualquier insinuación que le imputa estar fungiendo como arma de penetración ideológica o de difusión de propaganda política. Se anhela lograr una mayor cobertura del acontecer en América Latina, lo cual —ésta es la crítica de los productores del canal— no lo habían logrado ni CNN, ni Univisión, ni las demás emisoras que tienen su radicación en EE. UU., respectivamente por parte de los canales nacionales que reciben sus noticias de estos centros de información.

Sin embargo, su presidente, el anterior ministro de Comunicación del gobierno venezolano, Andrés Izarra, habla más bien de la meta de lograr una “hegemonía comunicacional e informativa del Estado que permita la batalla ideológica y cultural para impulsar el socialismo”.

Los dueños de esta emisora interestatal son los estados fundadores —Venezuela, Argentina, Cuba y Uruguay— que participaron con un 51%, 20%, 19% y 10% respectivamente, para poder efectuar la emisión del programa de 24 horas y se dispone de un presupuesto anual de 2,5 millones de dólares. El capital inicial de 10 millones de dólares para cubrir los gastos de lanzamiento lo asumió Venezuela. Posteriormente se integraron Bolivia (abril de 2006) y Ecuador (agosto de 2007), que a su vez adquirieron participaciones del 5% cada uno; de manera que la mayoría que mantenía Venezuela ha ido bajando sucintamente para encontrarse ahora por debajo del 50 %. Nicaragua por su parte, se integró en marzo de 2007. Sin embargo, participará por lo pronto con solamente 20 horas de programa de su

propia producción. Se ha contratado inicialmente un equipo de 60 personas como *staff*, el cual se pretende aumentar a 150 personas para llevar adelante este proyecto periodístico en base a una red de 10 corresponsalías permanentes en la región y EE. UU. La directiva se hace acompañar de un consejo asesor de 36 personas, en el cual, entre otros, se han reunido los escritores Eduardo Galeano, Ernesto Cardenal y Tariq Ali, al igual que el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel.

Con miras al futuro, TeleSUR está planeando la introducción de un canal deportivo y de una agencia de noticias internacional.

Según su propia evaluación, la emisora puede llegar a 65 millones de televidentes en América Latina y podría cubrir unos 5,5 millones adicionales por vía cable en todo el mundo. La transmisión se realiza por satélite con acceso libre, sin embargo, la emisora está tratando de celebrar convenios con estaciones locales y sistemas comunitarios para la retransmisión en los espacios nacionales y ampliar así la cobertura. Al parecer, la emisora ha encontrado bastante resistencia por parte de las empresas de televisión para abonados para ser incluida en su oferta. En Venezuela se logró por parte de TeleSUR la compra del Canal Metropolitano de Televisión (CMT), lo cual le abre la posibilidad de una mayor cobertura en señal abierta. Así se hace visible que TeleSUR también tiene que cumplir con los intereses del presidente venezolano en el marco de su política nacional de comunicaciones en Venezuela bajo el control del Estado.

Llama la atención el hecho de que Brasil, hasta la fecha, no esté participando del proyecto, lo cual se explica en gran parte por el interés de su propia iniciativa TV Brasil, la cual no está ligada hasta la fecha con TeleSUR y transmite desde septiembre de 2005.

La programación

Inicialmente pensado como una canal cultural e informativo, TeleSUR inició con un 45% de su programación referido a noticias, y el resto destinado a fines culturales. En el transcurso del tiempo ha ido en aumento la programación de noticias y deportes en diferentes formatos, y actualmente cubre casi un 60% de las emisiones las 24 horas del día. Mientras que en el primer año de su funcionamiento se producía un programa de seis horas, que se repetía cuatro veces al día, está rigiendo actualmente un sistema modular que varía las secciones periodísticas y deportivas con programación cultural según sea día laboral o fin de semana. Además, se puede detectar sobre el tiempo desde el inicio de las operaciones una continua renovación de formatos, de los cuales al parecer algunos no lograron cumplir con su cometido, respectivamente sufrieron el agotamiento de material televisivo. Así, ya desaparecieron de la pantalla las secciones *Telesurgentes*, que reseñaba las luchas populares y estudiantiles, *Subte*, que se refería a crónicas sobre la cultura urbana, y *Voces en la cabeza*, que presentaba nuevas tendencias musicales. Además, ya fueron excluidos de la programación *Trabajo y Tierra*, que trataba de la actividad rural en las distintas regiones de América Latina y *Sones y Pasiones*, que cubría los distintos géneros tópicos de la música de la región. A lo mejor no cumplieron con el concepto original de encontrar patrocinadores para estas secciones que iban a financiar estos programas, por lo cual había que rescindirlos.

Para ampliar tanto el material como la cobertura, el canal ha tratado de definir cooperaciones con productores independientes y con los ámbitos universitarios, que en América Latina tradicionalmente mantienen emisoras y producciones pro-

pías. Adicionalmente, se han introducido diferentes formatos de entretenimiento que se nutren de las producciones nacionales de los estados miembros, lo cual se completa con programas elaborados por parte del equipo periodístico de TeleSUR. Un primer formato en las transmisiones incluía el ciclo *Nojollywood*, la transcripción literal de No Hollywood, la emisora presentó “cine no latinoamericano y ajeno al sistema hollywoodense”, sección que ya desapareció de la programación. Sin embargo, esta sección correspondió exactamente al mensaje central de la nueva emisora TeleSUR, al centrar su perímetro de acción en un panorama informativo que trata de escapar a la hegemonía informativa, ejercido –según su director– desde los centros económicos del norte. Se desea privilegiar producciones de películas independientes y comunitarias que deban encontrar su puerto en el proyecto complementario de la Factoría Latinoamericana de Contenidos (FLACO) como base para la transmisión en TeleSUR y otros canales.

Las emisiones de *TeleSUR Noticias*, con una duración de una hora, se repiten con actualizaciones hasta siete veces al día y conforman la base del canal. La presentación de las noticias, interrumpida por mensajes de propaganda del propio canal y de empresas como Petróleos de Venezuela S. A. (PdVSA), se ocupa especialmente del acontecer político de los países miembros, duplicando los reportajes presentados por las emisoras estatales nacionales. Para el televidente es claramente perceptible la fuerte presencia de Venezuela y su presidente en la agenda temática, lo cual podría limitar la aceptación del canal en los demás países. Igualmente, la sección *Deportes TeleSUR*, que ha ampliado su presencia en la programación diaria a cuatro emisiones, puede generar un impacto heterogéneo en el público debido

a las preferencias por diversos deportes encontradas en América Latina, por ejemplo, entre el béisbol y el fútbol.

El programa *Videoteca Contracorriente* se basa en material que el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) ha ido coleccionando como “memoria filmica del pensamiento revolucionario contemporáneo”. Forma parte de las contribuciones que Cuba presta a la emisora como insumo y que es transmitido desde La Habana, así como el formato *Mesa Redonda Internacional* con análisis políticos diarios.

La sección *Maestra vida* recoge testimonios y reflexiones de destacadas personalidades latinoamericanas, sumando en un formato muy personal sus inquietudes, ideas y reflexiones. *Maestra Vida* se usa como espacio para apelar a la ejemplaridad de la vida personal, proyectando esta enseñanza peculiar sobre las sociedades respectivas, sus acciones y creaciones; es el formato central para crear y fomentar “el ser latinoamericano”, al cual aspira la emisora a través de una exaltación de “los valores, la ética y los ideales que definieron y mantienen viva y fuerte” a América Latina.

Agenda del SUR funciona como revista informativa y recreativa que presenta una variedad de temas que se autodefinen “de interés latinoamericano”. El formato trata de igualarse a los programas matutinos de las cadenas comerciales, al combinar análisis de la realidad política con elementos de la vida social y presentaciones culturales de los países y de los pueblos latinoamericanos. Aunque en esta sección se perciben especialmente las limitaciones presupuestarias, cubre una variedad de temas que, sin embargo, no logran ir más allá de un mosaico de la variedad sociopolítica y cultural de América Latina.

En Vivo desde el SUR trata de contextualizar los temas más relevantes de carác-

ter político-social durante el día. Para una selección de hasta tres hechos noticiosos destacados de América Latina y el mundo se busca recoger la interpretación y la opinión de líderes sociales, analistas y autoridades y dejar al televidente así una visión del mundo emanada de la boca de personas autorizadas. Es en este formato que se percibe muy claramente el proyecto político de la emisora.

Historias en desarrollo es el espacio de TeleSUR donde se busca conectar con los movimientos sociales “de trabajadores, comunicadores, artistas, indígenas, campesinos, estudiantes, entre otros, latinoamericanos y del Caribe”. En esta sección se ubica la vocación social de la emisora, al tratar de recuperar las dinámicas de base y proyectarlas hacia los conceptos revolucionarios o de cambio que alimentan el mandato de la emisora. Allí pueden encontrarse también comunicaciones del EZLN de México o del MST de Brasil para demostrar sus experiencias organizativas en su lucha social y política.

Memorias del fuego, una sección que retoma el título de la trilogía del escritor uruguayo Eduardo Galeano, incluye documentales autorales presentados en los festivales de cine y comunicación. Se da preferencia a producciones referidas a los momentos históricos ligados a las raíces de “la identidad latinoamericana”, objetivo central de la emisora.

Destino Latinoamérica presenta recorridos por destinos turísticos en América Latina y el Caribe, especialmente en la programación de fin de semana. La promoción de un turismo animado por las culturas populares está en el centro de los mensajes que tratan de aproximar al televidente a las bellezas naturales del continente.

Las secciones *Contravía* y *América tierra nuestra* acercan al televidente, a través del formato de reportajes, a sucesos y

problemas sociales, y a las tradiciones, usos y costumbres “del latinoamericano”. Es patente en estos formatos que se pretende extraer una historia particular o una experiencia cultural de su contexto y adjudicarle un carácter general para América Latina. Este esfuerzo generalizador forma parte del esfuerzo por “esencializar” el “ser latinoamericano” con explícita abstracción de su contexto histórico social.

CineSUR es el espacio de entretenimiento en base a largometrajes de ficción y documental actual latinoamericano. Allí se encuentran producciones históricas así como de la actualidad de directores independientes cuya meta es presentar alternativas a los formatos comerciales de las cadenas internacionales.

Documentales Conac (Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela) es de exclusivo origen venezolano y corresponde al interés gubernamental de fomentar la producción audiovisual nacional. Es un espacio del Ministerio de la Cultura a través de la Dirección General Sectorial de Cine y Medios Audiovisuales de Venezuela y cumple más con los intereses del país anfitrión de la emisora.

¿Tele Chávez o Al-Bolívar?

Por haber celebrado un acuerdo de cooperación con la emisora árabe Al-Jazeera, la nueva emisora es vista por muchos observadores como un proyecto que tiene similitud con aquella, y en consecuencia se la ha rebautizado Al-Bolívar. Sin embargo, hay que tener presente que Al-Jazeera es una empresa privada, mientras que TeleSUR se organizó como una empresa multiestatal. Esta estructura puede considerarse el flanco débil de esta nueva iniciativa comunicacional: su construcción como dependiente de instancias estatales y su surgimiento en el contexto

del imaginario bolivariano de Hugo Chávez la exponen a un riesgo muy alto de politización. No cabe duda de que TeleSUR es un proyecto político, el cual podría recibir aceptación por parte del público si realmente reflejara una voz independiente y abierta; sin embargo, este anhelo se ve mermado no sólo por la vocación social explícita y el afán de mostrar “otra realidad” (que a lo mejor las cadenas internacionales no logran cubrir), sino también por comprometerse con una visión definida de entrada como realidad alternativa, lo cual limita las posibilidades de una perspectiva independiente. El peligro de que los estados que financian el canal pidan participación en la redacción no parece estar demasiado lejos en la realidad cotidiana de los periodistas de TeleSUR.

Asimismo, está a la vista la crítica surgida por parte de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que reclama las violaciones a la libertad de expresión en Cuba y el reciente retiro de la concesión de la frecuencia de Radio Caracas Televisión (RCTV) en mayo de 2007, claro ejemplo de una visión muy restringida de la política reguladora en cuanto a los medios.

Aunque no haya duda de que en América Latina los públicos televidentes carecen de información periodística de sus países vecinos y reciben a través de las cadenas internacionales más información sobre los sucesos en el condado de Dade en la Florida/EE. UU, parece muy dudoso que el concepto de la creación de “lo latinoamericano” por vía de TeleSUR pueda mejorar esta situación. El afán de la emisora por significar “lo latinoamericano” en base a lo heroico, lo ejemplar, lo solidario, etc., de claro tinte ideológico, más bien puede cerrar la atención a la nueva cadena en vez de inducir una mayor atención a la realidad latinoamericana en su conjunto. En sintonía con la nueva corriente política en los países miembros de TeleSUR de

buscar la “salvación desde el estado”, el proyecto TeleSUR cae también en la falacia de años pasados al tratar de generar una identidad latinoamericana desde la acción estatal. Esta revisión de la programación de TeleSUR nos lleva a la conclusión de que podría resultar muy engañosa la creación de “lo latinoamericano” como conjunción de políticas culturales en base de la fusión de espacios nacionales. La dinámica de los pueblos parece tomar otros caminos, como lo demuestra la presencia latina en los EE. UU.

Günther Maihold es subdirector del Instituto Alemán de Política Internacional y Seguridad/SWP, Berlín/RFA. Correo electrónico: guenther.maihold@swp-berlin.org.